

### FACTORES PSICOSOCIALES EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE INFANTIL

El desarrollo del lenguaje infantil es un proceso multifacético que está profundamente influenciado por factores psicosociales, los cuales moldean no solo la adquisición y perfeccionamiento del lenguaje, sino también el ambiente en el que los niños aprenden a comunicarse. En este capítulo, se explora cómo el entorno educativo y familiar impacta de manera significativa en el desarrollo lingüístico. Se analizará el rol crucial de la escuela como un espacio de socialización y aprendizaje, que no solo fomenta habilidades lingüísticas básicas, sino que también contribuye al desarrollo psicosocial del niño. A continuación, se examinará la influencia de la dinámica familiar, desglosada en varios aspectos: el nivel socioeconómico, el nivel educativo de los padres y los factores biológicos que juegan un papel determinante en la adquisición del lenguaje. También se abordará la relación entre el desarrollo del lenguaje y el ambiente psicosocial, considerando cómo el contexto en el que se cría un niño afecta su capacidad para desarrollar competencias lingüísticas. Finalmente, se discutirá el impacto de los factores culturales en el desarrollo psicológico del lenguaje, destacando cómo las variaciones culturales y los valores transmitidos a través de la cultura influyen en el proceso comunicativo.

#### 3.1. Rol de la escuela en el desarrollo psicosocial del lenguaje del niño

El desarrollo del lenguaje infantil es un proceso complejo y multifacético, profundamente influenciado por factores psicosociales que actúan desde los primeros años de vida. Estos factores, que incluyen la calidad de las interacciones sociales, el entorno familiar y escolar, son fundamentales para la adquisición y evolución de las habilidades lingüísticas. En este contexto, el desarrollo psicosocial, que abarca las emociones, la personalidad y las relaciones sociales, juega un papel crucial en la formación del lenguaje (Papalia & Martorell, 2021).

En 1978, Lev Vygotski, con su teoría de la “zona de desarrollo próximo” (ZDP), destacó que el aprendizaje del lenguaje se origina a través de la interacción social, la cual es luego internalizada. Esta interacción no solo permite que los niños alcancen niveles de comprensión y uso del lenguaje que no podrían lograr de manera independiente, sino que también contribuye al desarrollo cognitivo y psicosocial. Los adultos y los compañeros con más habilidades o conocimientos sobre un tema, al guiar a los niños dentro de esta zona de desarrollo, facilitan un crecimiento lingüístico óptimo.

La interrelación entre los ámbitos físico, cognoscitivo y psicosocial es esencial para entender cómo se desarrolla el lenguaje en los niños. Un niño que recibe interacciones sociales positivas y apoyo emocional está mejor preparado para desarrollar sus habilidades lingüísticas (Aguert, 2022). Estas experiencias no solo refuerzan su autoestima, sino que también promueven un progreso significativo en su capacidad lingüística. Por el contrario, la falta de conexiones sociales o la presencia

de emociones negativas, como la ansiedad, pueden obstaculizar el rendimiento lingüístico y cognitivo del niño, lo cual afectaría de manera negativa su desarrollo general.

Cabe destacar que el desarrollo del lenguaje, además de estar influido por factores psicosociales, también impacta en ellos. Las capacidades lingüísticas del niño contribuyen a su autoestima y aceptación social (Grosse *et al.*, 2021), factores esenciales en su desarrollo psicosocial. Así, un entorno lingüísticamente rico y diverso, donde las interacciones sociales y el apoyo emocional sean abundantes, es fundamental para el desarrollo integral de las habilidades lingüísticas durante la infancia.

Según Papalia & Martorell (2021), desde la etapa preescolar, el lenguaje se convierte en un medio fundamental a través del cual el mundo interno de los niños se expresa. Preguntas como “¿quién llenó el río de agua?”, “¿por qué la luna no se cae?” o “¿por qué tengo que comer verduras?” revelan la perspectiva única de los niños, la cual se manifiesta y se enriquece a través del lenguaje. Durante los primeros años de vida, específicamente entre los tres y seis años, los niños experimentan un avance significativo en términos de vocabulario, sintaxis y gramática.

El rol de la escuela en el desarrollo psicosocial del lenguaje guarda relación con los modelos educativos. La estructura que ofrece la educación preescolar es fundamental para potenciar estos procesos lingüísticos, aunque los distintos modelos educativos pueden tener enfoques y metas variadas. En muchos sistemas educativos, el jardín de infantes funciona como un espacio de transición entre la comodidad del hogar y la estructura del ambiente escolar. Este ambiente tiene un impacto significativo en la forma en que los niños desarrollan sus habilidades lingüísticas y sociales.

Por ejemplo, en un enfoque educativo más tradicional, como el utilizado en muchos jardines de infantes, los niños participan en actividades estructuradas dirigidas por el maestro, lo que los ayuda a prepararse para la lectura y otras habilidades académicas fundamentales. Sin embargo, en este tipo de programas, las actividades son generalmente seleccionadas por el docente, lo que limita la oportunidad de los niños para explorar de manera autónoma (Papalia & Martorell, 2021).

Por otro lado, el método Montessori, desarrollado por Maria Montessori (1995), representa un enfoque educativo alternativo que se centra en el desarrollo integral del niño, incluyendo aspectos cognitivos, sociales y emocionales. En este método, los niños tienen la libertad de elegir las actividades que desean realizar, lo que les permite desarrollar un sentido de independencia y autonomía desde una edad temprana. Dicho enfoque ha demostrado ser particularmente eficaz en el desarrollo del lenguaje, ya que los niños que participan en programas Montessori tienden a estar mejor preparados para la lectura y otras habilidades lingüísticas cuando ingresan a la educación primaria (Archer, 2024).

Las estrategias didácticas juegan un papel crucial en el desarrollo lingüístico de los estudiantes, ya que influyen en cómo se enseñan y aprenden las habilidades comunicativas. De acuerdo con Moreira & Lescay (2022), una estrategia didáctica bien diseñada puede fomentar significativamente el desarrollo de competencias lingüísticas al integrar prácticas que estimulen la participación activa, la reflexión crítica y el uso funcional del lenguaje. Por ejemplo, la implementación de estrategias que combinan actividades de lectura, escritura y expresión oral dentro de un contexto auténtico permite a los estudiantes experimentar el lenguaje de manera práctica y significativa. Estas estrategias, al

involucrar a los alumnos en tareas colaborativas y en la resolución de problemas, no solo mejoran su capacidad para manejar estructuras lingüísticas complejas, sino que también aumentan su motivación y compromiso con el aprendizaje. Además, el uso de metodologías que promuevan la interacción y el *feedback* constante ayudan a identificar y corregir errores de manera oportuna, facilitando un desarrollo lingüístico más fluido y efectivo. En resumen, las estrategias didácticas que integran una variedad de actividades lingüísticas y contextos comunicativos proporcionan una base sólida para el crecimiento en las habilidades lingüísticas de los estudiantes, haciéndolos más competentes y seguros en el uso del lenguaje.

La escuela también cumple un rol de lugar para la interacción social, y desempeña un papel crucial en el desarrollo del lenguaje infantil. En las aulas, los niños no solo aprenden de los maestros, sino también de sus compañeros. Las actividades grupales, los juegos y las discusiones en clase fomentan un ambiente donde el lenguaje se practica y se expande constantemente. Los niños que participan activamente en actividades sociales dentro del aula tienden a mostrar un desarrollo más rápido de sus habilidades lingüísticas.

Además, los maestros, como adultos referentes, desempeñan un papel fundamental como modelos de lenguaje (Rivera-Rivadeneira, 2019). La forma en que los maestros hablan con los niños, las preguntas que les hacen y las instrucciones que les dan, todo contribuye a enriquecer el entorno lingüístico del aula. Un maestro que utiliza un lenguaje rico y variado, y que fomenta el diálogo y la discusión entre los estudiantes, crea un ambiente que es propicio para el desarrollo del lenguaje.

Otro aspecto a considerar es la cultura escolar en la que se desarrolla el niño. Las expectativas que tiene la escuela sobre el comportamiento y el rendimiento de los estudiantes pueden influir en cómo se desarrollan sus habilidades lingüísticas (López & Lescay, 2023). En escuelas que valoran la expresión verbal y la participación activa en clase, los niños pueden sentirse más motivados para desarrollar su lenguaje. En contraste, en ambientes donde la participación verbal no es tan valorada, es posible que los niños no tengan tantas oportunidades para practicar y mejorar sus habilidades lingüísticas.

La cultura escolar establece el contexto en el que los estudiantes interactúan con el lenguaje y modela sus prácticas discursivas. En entornos educativos con una rica cultura comunicativa, donde se fomente el diálogo, la lectura y la escritura, los alumnos tienden a desarrollar habilidades lingüísticas más avanzadas y una mayor apreciación por el lenguaje. Además, la cultura escolar que promueve la inclusión y el respeto por la diversidad lingüística contribuye a una experiencia educativa más equitativa, permitiendo que los estudiantes de diferentes orígenes lingüísticos y culturales encuentren oportunidades para enriquecer sus competencias. Por otro lado, una cultura escolar que limita el uso del lenguaje o que no valora las diversas formas de expresión puede restringir el desarrollo lingüístico, generar barreras en el aprendizaje y afectar negativamente la autoestima y motivación de los estudiantes (Martínez & Martínez, 2021).

Entonces, el entorno educativo asume un rol determinante y complementario en el desarrollo del lenguaje porque brinda oportunidades enriquecedoras y estructuradas durante las sesiones de

clases. En las escuelas, los niños tienen numerosas ventajas para practicar sus habilidades lingüísticas, al poder entablar conversaciones con otros niños y recibir constantemente estímulos por parte del docente durante las clases. Asimismo, los colegios permiten ampliar el vocabulario, reforzado mediante actividades y procesos de estimulación (Tituaña, 2024).

### **3.2. Influencia de la dinámica familiar en el desarrollo del lenguaje**

La dinámica familiar juega un papel crucial en el desarrollo del lenguaje de los niños. Un entorno familiar enriquecido influye positivamente en la adquisición del lenguaje. Los padres y cuidadores que se involucran activamente en conversaciones, leen libros y responden a las comunicaciones de los niños contribuyen a un vocabulario más amplio y a una mayor competencia lingüística. Un ambiente familiar que apoya y promueve el uso del lenguaje facilita el aprendizaje y refuerza la capacidad de los niños para expresarse y comprender el mundo que los rodea.

La calidad de las interacciones verbales dentro del hogar, que incluyen la frecuencia y la riqueza del lenguaje utilizado, impacta directamente en la adquisición del lenguaje por parte de los niños. Los entornos familiares que promueven un diálogo constante y enriquecedor, y que agregan actividades como la lectura compartida y las conversaciones frecuentes, facilitan una mejor adquisición del vocabulario y el desarrollo de habilidades lingüísticas. La manera en que los padres responden a las iniciativas comunicativas de los niños y el uso de un lenguaje variado y correcto son cruciales para el desarrollo del lenguaje. La estructura familiar, el nivel educativo de los padres y la calidad del tiempo compartido influyen en cómo los niños internalizan y utilizan el lenguaje. En contraste, los hogares con menos estimulación verbal y oportunidades para la interacción pueden enfrentar desafíos en el desarrollo lingüístico de los niños, evidenciando la importancia de una dinámica familiar que favorezca el enriquecimiento verbal y comunicativo (Marín *et al.*, 2019).

Las dinámicas familiares juegan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades lingüísticas de los niños, incluyendo el lenguaje expresivo, el lenguaje articulatorio y el lenguaje comprensivo. La calidad de las interacciones familiares y la frecuencia de la exposición al lenguaje influyen directamente en estas áreas del desarrollo lingüístico. En ambientes donde se fomenta un diálogo constante y significativo, los niños tienden a desarrollar habilidades de lenguaje expresivo más sofisticadas, algo que les permite articular sus pensamientos y emociones de manera más clara y coherente. La dinámica familiar también afecta el lenguaje articulatorio, por ejemplo, los niños que escuchan y practican una pronunciación correcta desde una edad temprana suelen tener una articulación más precisa. En cuanto al lenguaje comprensivo, las familias que proporcionan explicaciones detalladas y participan en conversaciones extensas ayudan a los niños a entender y procesar mejor el lenguaje. El nivel educativo y el estilo de comunicación de los padres, así como la calidad del tiempo compartido, son determinantes en el desarrollo de estas habilidades lingüísticas, y subrayan la importancia de un entorno familiar que favorezca una interacción verbal rica y continua (Sierra & Rincón, 2019).

Al igual que los centros educativos, la familia también cumple un rol importante y complementario en el desarrollo del lenguaje porque es donde el niño sienta las bases para la obtención de habilidades lingüísticas. En este caso, los padres influyen significativamente al mantener conversaciones con

el menor durante largos periodos y escucharlo mientras se le enseña cómo decir algunas palabras. Por tanto, si el entorno familiar es precario, el desarrollo del lenguaje del infante se verá afectado ocasionando que no se pueda expresar bien o tenga menos habilidades lingüísticas que los niños de su edad (Sarmiento- Genovez *et al.*, 2021).

### 3.2.1. Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico (NSE) influye de manera significativa en el desarrollo de las dimensiones lingüísticas, pues afecta tanto las habilidades precursoras de la lectura como el vocabulario y la comprensión oral. La evidencia indica que los niños de familias con menos recursos económicos tienden a desarrollar habilidades lingüísticas más lentamente y enfrentan un mayor riesgo de dificultades lectoras. Diversos estudios han demostrado que los niños de NSE bajo tienen un desarrollo menos avanzado en conciencia fonológica, una habilidad crucial para la lectura, comparados con sus pares de NSE medio o alto; así como en el desarrollo del vocabulario, por lo que los niños que viven en ambientes favorecidos son quienes muestran una mayor riqueza léxica desde etapas tempranas (Espinoza & Rosas, 2019).

Diversos investigadores han estudiado y confirmado que existe una relación entre el nivel socioeconómico de la familia del niño y su desarrollo del lenguaje. Por ejemplo, Justice *et al.* (2019) encontraron que los efectos del nivel socioeconómico bajo influyen negativamente en el desarrollo de las habilidades lingüísticas. Estos efectos se dan entre el niño y su cuidador, puesto que los padres no tienen el tiempo suficiente para interactuar con sus hijos por temas laborales, asimismo, los familiares en este tipo de familia suelen presentar un bajo bienestar general, ya que viven con estrés y depresión por las dificultades económicas. La investigación revela que los niños en situación de pobreza se ven afectados por la angustia y la depresión de los cuidadores y la interacción desregulada entre padres e hijos. Esta escasez de interacciones lingüísticas afecta el desarrollo de sus habilidades comunicativas, e impacta en su capacidad para adquirir y utilizar el lenguaje de manera efectiva. Además, las condiciones de pobreza a menudo están asociadas con un entorno educativo menos estimulante y con recursos limitados, de manera que exacerban las desigualdades en el desarrollo del lenguaje.

Espinoza & Rosas (2019) demostraron que los niños de NSE alto superan significativamente a los de NSE bajo en todas las habilidades precursoras de la lectura; es decir, conciencia fonológica, conocimiento de letras, velocidad de dominación, vocabulario y comprensión oral. En particular, los niños de NSE alto destacan en vocabulario y comprensión oral, habilidades cruciales para la lectura comprensiva, mientras que aquellos de NSE bajo muestran mejores resultados en conocimiento de letras y conciencia fonológica, que son esenciales para la decodificación inicial. Sin embargo, los niños de NSE bajo tienen un rendimiento más bajo en velocidad de denominación, vocabulario y comprensión oral, lo que demuestra una brecha significativa en la capacidad de acceso al léxico y comprensión lectora. Estas diferencias en el desarrollo de habilidades precursoras reflejan una desventaja acumulativa que podría afectar negativamente el rendimiento académico a largo plazo, especialmente en comprensión lectora. Los resultados subrayan la necesidad de estrategias educativas adaptadas a las necesidades específicas de los niños de NSE bajo para cerrar estas brechas y mejorar

sus oportunidades educativas.

Los niños de familias de NSE bajo suelen presentar un desarrollo menos avanzado de la conciencia fonológica en comparación con sus pares de NSE alto. La conciencia fonológica, que incluye habilidades como la identificación y manipulación de fonemas, es crucial para el aprendizaje de la lectura y la escritura. Los niños de NSE bajo enfrentan mayores dificultades en esta área debido a la falta de recursos educativos y de estimulación temprana en sus hogares. Esta desventaja se traduce en una diferencia en el desarrollo de habilidades lectoras esenciales. En contraste, los niños de NSE alto tienen acceso a entornos más ricos en estimulación lingüística y recursos educativos, lo que favorece un mejor desarrollo de la conciencia fonológica (Arboleda *et al.*, 2021).

El contexto socioeconómico influye en el desarrollo de habilidades prelectoras esenciales. Los niños provenientes de contextos socioeconómicos bajos presentan un desarrollo significativamente más limitado en competencias prelectoras comparados con aquellos de contextos más favorecidos. Entre las habilidades prelectoras evaluadas, se observa que los niños de NSE bajo tienen deficiencias notables en áreas clave como la conciencia fonológica, el conocimiento de letras y la capacidad de velocidad de denominación. Estas deficiencias se atribuyen a la falta de recursos educativos y a una menor exposición a estimulación lingüística en el hogar. Los niños de NSE alto, por el contrario, muestran un desarrollo más avanzado en estas competencias debido a un entorno más enriquecido que promueve el aprendizaje temprano. Las diferencias en las habilidades prelectoras no solo afectan la capacidad de los niños para aprender a leer, sino que también tienen implicaciones a largo plazo en su desempeño académico (Canales *et al.*, 2023).

### **3.2.2. Nivel educativo de los padres**

La escolarización materna se ha vinculado frecuentemente con el desarrollo del lenguaje infantil, lo que revela que una menor cantidad de años de escolarización de la madre puede ser un factor de riesgo para retrasos en el lenguaje. Diversos estudios han mostrado una correlación entre la educación materna y el desarrollo lingüístico en los primeros años de vida. La influencia de la escolarización parental en el riesgo de trastornos del lenguaje aún no está claramente definida. Desde una perspectiva biopsicosocial, se sugiere que la educación materna afecta el desarrollo lingüístico a través de varios mecanismos: acceso a información sobre el desarrollo infantil, creación de un ambiente de interacción adecuado y mejora de la sensibilidad parental ante dificultades. Además, una baja escolarización materna puede reflejar vulnerabilidad social, asociada con un limitado acceso a servicios de salud y educación, lo que a su vez impacta negativamente en el desarrollo cognitivo y del lenguaje (Auza & Peñaloza, 2019).

El desarrollo del lenguaje también se refleja en las habilidades lectoras. La relación entre el nivel educativo de los padres y los hábitos de lectura de sus hijos es significativa. La implicación de los padres en actividades lectoras y su percepción de la lectura como una fuente de placer contribuyen a fomentar hábitos lectores en los niños. Además, la participación activa de los padres en la lectura durante la educación infantil puede mejorar significativamente las competencias lectoras de los niños, así como las intervenciones, incluso las pequeñas, como escuchar a los hijos leer, tienen un impacto

positivo en su habilidad lectora, independientemente del nivel educativo de los padres. Por tanto, el nivel educativo de los padres y su actitud hacia la lectura juegan un papel crucial en el desarrollo de hábitos lectores en sus hijos (Clavel & Mediavilla, 2019).

La relación entre el nivel cultural de los padres (aunque no siempre el nivel educativo de la madre) y la capacidad lectora de sus hijos revela patrones significativos. Cuando los padres tienen estudios universitarios, aumenta la cantidad de niños lectores, mientras que los hijos de padres sin estudios presentan el porcentaje más alto de no lectores. Por otro lado, los estudiantes cuyos padres tienen estudios secundarios ocupan un lugar intermedio; similar tendencia se encuentra en las madres: aquellos niños con madres con estudios universitarios tienen un porcentaje mayor de lectores, en contraste con el de los hijos de madres sin estudios. En resumen, el nivel educativo de los padres tiene un impacto notable en los hábitos de lectura de sus hijos, con una clara ventaja para aquellos con formación universitaria, mientras que el impacto del nivel educativo de las madres es menos pronunciado en comparación (Izquierdo *et al.*, 2019).

Independientemente del nivel educativo que tengan los padres, es importante que interactúen con el niño para que este pueda desarrollar adecuadamente todas las dimensiones del lenguaje en la etapa crítica. Algunas acciones que se pueden considerar para aumentar el desarrollo de las habilidades lingüísticas son las siguientes: tomar en cuenta las necesidades comunicativas del niño; incluir palabras en el día a día, para ello se puede crear rutinas de juegos, actividades o acciones cotidianas; utilizar las palabras que últimamente el infante está aprendiendo; practicar las palabras para que comprenda su uso y significado, y hacer todas las indicaciones dadas con diversión y espontaneidad, con el fin de que el infante no se sienta presionado o frustrado (Machado, 2021).

### **3.2.3. Factores biológicos**

El factor biológico desempeña un papel fundamental en el desarrollo del lenguaje, ya que está íntimamente ligado a la maduración neurológica y a las capacidades cognitivas inherentes. Desde el nacimiento, los infantes muestran una predisposición innata para adquirir el lenguaje, respaldada por la estructura cerebral y los procesos cognitivos específicos que facilitan esta habilidad. La plasticidad cerebral permite a los niños adaptar y reorganizar sus redes neuronales en respuesta a las experiencias lingüísticas. El desarrollo del lenguaje es una interacción compleja entre factores biológicos y ambientales, donde las bases neurológicas proporcionan el soporte esencial para el aprendizaje lingüístico.

El desarrollo de los sentidos está relacionado con el proceso de adquirir el lenguaje, puesto que mediante ellos los humanos pueden desarrollar las habilidades lingüísticas, conocer el mundo e interactuar con los demás. El desarrollo de los sentidos en el recién nacido permite lo siguiente: a) tacto: es el primer sentido que usa, ya que su sensibilidad responde ante la textura, la temperatura y la proximidad; b) audición: el oído es el primer órgano que desarrolla para distinguir los sonidos externos, por ello, es importante brindar estímulos musicales para beneficiar la comunicación, la sensibilidad, la creatividad y la sociabilidad; c) visión: el proceso visual es largo, ya que el cerebro necesita interpretar lo que ve; d) olor y sabor: los dos sentidos están relacionados y permiten conocer

los olores y sabores, lo que le ayudará a dar significados a estos (Brunetti, 2020).

La prematuridad es otro de los factores que puede interferir en el desarrollo del lenguaje, debido a la reducción en el tiempo disponible para la maduración cerebral dentro del útero y el aumento de complicaciones neonatales. Los niños prematuros, especialmente aquellos nacidos antes de las 37 semanas de gestación, a menudo enfrentan dificultades en el desarrollo del lenguaje tanto en aspectos receptivos como expresivos. Esto se debe a que su cerebro tiene menos tiempo para desarrollarse completamente antes del nacimiento, lo que afecta negativamente su capacidad para adquirir y utilizar el lenguaje de manera óptima. Incluso los niños nacidos moderadamente prematuros presentan más problemas lingüísticos en comparación con sus pares nacidos a término. Además, las habilidades cognitivas básicas—como la atención—juegan un papel crucial en el desarrollo del lenguaje. Los niños prematuros a menudo muestran déficits en la atención, lo que impacta negativamente su capacidad para adquirir habilidades lingüísticas. Por lo tanto, los desafíos en el desarrollo del lenguaje en niños prematuros pueden estar interrelacionados con problemas de atención, destacando la necesidad de intervenciones tempranas y específicas para apoyar su desarrollo lingüístico (Santamaría, 2023).

El desarrollo de las habilidades lingüísticas en los niños entre 6 y 12 años avanza de manera significativa a medida que crecen, lo cual refleja una evolución en la complejidad y precisión del lenguaje. Durante esta etapa, los niños comienzan a dominar aspectos más sofisticados del lenguaje, incluyendo la sintaxis compleja y la capacidad para entender y utilizar vocabulario más amplio. A los 6 años, los niños ya pueden formar oraciones completas y participar en conversaciones básicas, mientras que, a los 8 años, muestran una mayor capacidad para estructurar oraciones complejas y usar un vocabulario más variado y preciso. A los 12 años, la habilidad lingüística se expande a la comprensión de conceptos abstractos y la habilidad para argumentar y persuadir en la comunicación. Asimismo, el desarrollo de la lectura y la escritura se vuelve fundamental, con un enfoque creciente en la capacidad para interpretar textos más complejos y escribir de manera coherente y organizada. Este avance en las habilidades lingüísticas está estrechamente ligado al desarrollo cognitivo general del niño, así como a su exposición continua a experiencias lingüísticas ricas y variadas (Martínez, 2024).

La relación entre el cerebro y el lenguaje es fundamental para comprender cómo se desarrolla y procesa esta habilidad. El cerebro humano está altamente especializado en el manejo del lenguaje, y diversas áreas cerebrales están involucradas en este complejo proceso. La región de Broca, situada en el lóbulo frontal izquierdo, es crucial para la producción del habla y la formulación gramatical, mientras que el área de Wernicke, ubicada en el lóbulo temporal izquierdo, es esencial para la comprensión del lenguaje. Estas áreas trabajan en conjunto a través de conexiones neuronales que permiten no solo la producción fluida del lenguaje, sino también su comprensión y procesamiento. El hemisferio izquierdo del cerebro, donde se localizan principalmente estas áreas, juega un papel predominante en la habilidad lingüística, mientras que el derecho contribuye al procesamiento de aspectos más contextuales y emocionales del lenguaje. La plasticidad cerebral también desempeña un papel crucial, ya que permite que el cerebro se adapte y reorganice sus funciones en respuesta a lesiones o a la adquisición de nuevas habilidades lingüísticas. Estos procesos subrayan la intrincada relación entre las estructuras cerebrales y el desarrollo y funcionamiento del lenguaje (Arellano *et*

al., 2021).

El aparato fonador es otro factor biológico que permite desarrollar el lenguaje. El aparato fonador es el conjunto de órganos que permite la producción de sonidos que forman el habla. Este aparato incluye estructuras esenciales como los pulmones, la laringe, las cuerdas vocales, la faringe, la lengua, los labios, los dientes y el paladar. Los pulmones generan el aire necesario para la fonación, mientras que la laringe y las cuerdas vocales modulan este flujo de aire para producir sonidos. La articulación precisa de estos sonidos depende del control de la lengua, los dientes, los labios y el paladar, que ajustan el flujo de aire para formar fonemas específicos. La coordinación de estos órganos permite no solo la producción de sonidos individuales, sino también la formación de palabras y frases coherentes. Un desarrollo adecuado del aparato fonador es crucial para una pronunciación clara y para el desarrollo del lenguaje articulado, lo que a su vez afecta la comunicación efectiva y la adquisición de habilidades lingüísticas más complejas. Además, cualquier alteración en la funcionalidad del aparato fonador, como problemas de articulación o trastornos de la voz, puede impactar significativamente en el desarrollo del lenguaje y la capacidad comunicativa del individuo (Enciclopedia Humanidades, 2019).

### **3.3. Relación entre desarrollo del lenguaje y ambiente psicosocial**

Profundamente influenciado por el ambiente psicosocial en el que se desenvuelven, se encuentra el desarrollo del lenguaje en la infancia. Las interacciones sociales y la calidad del *input* lingüístico que los niños reciben desde sus primeros años de vida constituyen determinantes cruciales en la adquisición y el perfeccionamiento de sus habilidades lingüísticas. El lenguaje no se desarrolla en un vacío, sino que es el resultado directo de la interacción constante entre el niño y su entorno social (Hoff, 2020). Las interacciones con cuidadores y compañeros de juego no solo enriquecen el vocabulario, sino que también proporcionan contextos significativos para la práctica y aplicación de las habilidades lingüísticas.

Las diferencias en el ritmo y el éxito de la adquisición del lenguaje, como sugiere Rowe (2012), pueden atribuirse a variaciones en la calidad y cantidad del *input* lingüístico que los niños reciben en sus entornos cotidianos. “El contexto social proporciona a los niños las experiencias necesarias para construir su lenguaje” (Rowe, 2012, p. 260), por lo que se enfatiza así la importancia de un entorno lingüísticamente rico para el desarrollo de un lenguaje robusto. Esto se manifiesta en la capacidad de los niños para formar oraciones complejas a edades tempranas, y para ello utilizan correctamente las conjunciones subordinadas, lo cual es indicativo de un entorno lingüísticamente enriquecido (Hoff, 2020).

La teoría bioecológica de Bronfenbrenner destaca la influencia de múltiples capas de contextos ambientales, desde el microsistema (cerca del niño, como la familia y la escuela) hasta el macrosistema (normas y valores culturales). En esta se plantea que los entornos en los que crecen los niños son tan cruciales como su genética para su desarrollo cognitivo y lingüístico.

Si el entorno es positivo, se proporciona el soporte necesario para un desarrollo infantil

saludable; mientras que los ambientes desfavorables pueden afectar negativamente este desarrollo. Factores como el nivel socioeconómico, la educación de los padres y la calidad del entorno escolar y familiar juegan un papel significativo en la modulación de las habilidades lingüísticas y cognitivas del niño. Además, se discuten las diferencias transculturales en el desarrollo cognitivo y lingüístico, lo cual sugiere que los estudios deben considerar estas variaciones para comprender completamente los impactos del contexto en el desarrollo infantil.

Para comprender mejor el papel de los contextos socioculturales en el desarrollo infantil, se plantean preguntas específicas sobre cómo los cambios en los estilos de vida y los contextos pueden afectar el desarrollo de los niños. Dicho hallazgo es particularmente relevante en contextos de bajos ingresos (Benítez *et al.*, 2023), donde las oportunidades de interacción lingüística pueden ser limitadas, lo que subraya la necesidad de implementar intervenciones que mejoren la calidad del *input* lingüístico en estas circunstancias.

El lenguaje no solo se aprende a través de la exposición pasiva, sino mediante una participación activa en intercambios comunicativos. Los niños que están inmersos en entornos ricos en interacción verbal desarrollan habilidades lingüísticas más avanzadas debido a la práctica constante y a la retroalimentación que reciben. La interacción social proporciona modelos de lenguaje que ayudan a los niños a adquirir y perfeccionar su capacidad para formar oraciones, utilizar vocabulario y entender la estructura gramatical. Las conversaciones frecuentes y variadas con adultos y pares también estimulan la habilidad de los niños para comprender y producir el lenguaje en contextos diversos. Asimismo, las interacciones que incluyen juegos de roles, discusiones y narraciones no solo enriquecen el vocabulario, sino que también mejoran la capacidad de los niños para interpretar y generar respuestas adecuadas. La calidad y la cantidad de estas interacciones son cruciales para el desarrollo del lenguaje oral y demuestran que un entorno socialmente estimulante promueve un desarrollo lingüístico más robusto y adaptativo (Aimacaña & Tapia, 2022).

La escuela, como espacio socializador, juega un papel crucial en el desarrollo del lenguaje. Los ambientes educativos están diseñados para promover el lenguaje de manera intencionada y programada, integrando aspectos teóricos y prácticos sobre la adquisición del lenguaje. Desde una perspectiva desarrollista, los docentes deben entender no solo las fases evolutivas del lenguaje, sino también las particularidades del sistema nervioso infantil. En la educación inicial, el entorno escolar debe estimular activamente las capacidades comunicativas, fomentando tanto la expresión como la comprensión lingüística. Las actividades lúdicas, como cuentos y juegos, son esenciales para el desarrollo del lenguaje, y permiten que los niños practiquen y perfeccionen sus habilidades lingüísticas de forma natural y efectiva. La planificación curricular debe considerar las características individuales de cada niño, dado que el entorno sociofamiliar y cultural influye en su desarrollo comunicativo. La formación y el enfoque didáctico de los docentes son fundamentales para crear un ambiente educativo que apoye el crecimiento del lenguaje (Ostaiza *et al.*, 2022).

### **3.4. Impacto de los factores culturales en el desarrollo psicológico del lenguaje**

Los factores culturales influyen profundamente en el desarrollo del lenguaje, dado que la lengua

es un vehículo fundamental para la transmisión de normas, valores y tradiciones de una sociedad. Las variaciones en las prácticas culturales, como los estilos de comunicación, los rituales familiares y los contenidos educativos, moldean cómo los individuos adquieren y utilizan el lenguaje. Por ejemplo, las formas de interacción familiar, como el tipo de conversaciones y el nivel de participación de los padres, afectan la adquisición de habilidades lingüísticas. Además, las diferencias en la exposición a ciertos temas o vocabulario en diferentes contextos culturales enriquecen o limitan el desarrollo lingüístico.

La relación entre cultura y lenguaje es intrínseca, ya que el lenguaje refleja y perpetúa la cultura de una sociedad. El lenguaje actúa como una manifestación directa de las prácticas, creencias y valores culturales. Cada lengua lleva consigo un conjunto único de normas y significados que moldean la percepción y la interpretación del mundo por parte de sus hablantes. Por ejemplo, las palabras y expresiones específicas reflejan las prioridades y preocupaciones de una comunidad, como lo demuestra el vocabulario relacionado con costumbres locales o conceptos culturales distintivos. Es un vehículo para la transmisión cultural, facilitando la educación y la socialización de los individuos dentro de su contexto cultural. Este intercambio continuo de conocimiento y valores asegura la preservación y evolución de la cultura a través de generaciones. Cualquier cambio en el uso del lenguaje, ya sea por la influencia de otros idiomas o por transformaciones culturales internas, puede llevar a ajustes en cómo se experimenta y se entiende la cultura (Maestro, 2018).

El lenguaje se erige como una herramienta esencial para la expresión de sentimientos y emociones; esto refleja el ambiente cultural en el que se desarrolla el ser humano. El lenguaje no solo permite la articulación de pensamientos, sino que también facilita la manifestación y comprensión de estados emocionales complejos. Desde una edad temprana, los niños aprenden a utilizar el lenguaje para describir y compartir sus sentimientos, lo que contribuye a su desarrollo emocional y social. Esta capacidad de verbalizar emociones proporciona un canal para el desahogo y la regulación emocional, ayudando a las personas a procesar y entender sus experiencias internas. Además, el lenguaje sirve como un puente para la empatía y la conexión interpersonal, ya que, al compartir emociones y sentimientos con otros, se fomenta la comprensión mutua y el fortalecimiento de las relaciones (Romero *et al.*, 2021).

Otro factor cultural que se puede reflejar con el desarrollo del lenguaje es la religión. En los primeros años de vida, la mayoría de los hogares educa a sus hijos bajo ciertas creencias religiosas; la enseñanza se lleva a cabo mediante rezos, oraciones o peticiones. La relación entre religión y lenguaje es profunda y multifacética. El lenguaje no solo actúa como un vehículo para la expresión de los dogmas y prácticas religiosas, sino que también moldea la identidad y las normas culturales de las comunidades religiosas. Las religiones a menudo emplean lenguajes sagrados y rituales que son fundamentales para la práctica y la transmisión de la fe, como el latín en la Iglesia católica o el árabe en el islam. Estos idiomas no solo preservan los textos sagrados, sino que también refuerzan una conexión cultural y espiritual entre los fieles y su tradición. Además, el lenguaje religioso puede influir en la formación de comunidades y en la consolidación de identidades colectivas. Las variaciones en el uso del lenguaje dentro de contextos religiosos pueden reflejar y reforzar diferencias culturales, adaptándose a las necesidades y prácticas locales mientras mantienen una coherencia con los principios

religiosos universales. Así, el lenguaje y la religión están intrínsecamente interrelacionados, cada uno enriqueciendo y modulando al otro en el contexto de la diversidad cultural (Ruiz, 2022).

La tradición oral tiene un impacto importante en el desarrollo de las competencias comunicativas al transmitir conocimientos, valores y habilidades lingüísticas a través de generaciones sin recurrir a la escritura; de esta manera fomenta habilidades lingüísticas esenciales, como la narración, la memorización y la expresión oral. A través de relatos, leyendas y canciones, los individuos aprenden a estructurar su discurso, emplear metáforas y ajustar su comunicación al contexto y a la audiencia. Esta transmisión oral, rica en variaciones y matices, facilita el desarrollo de la competencia comunicativa al requerir que los interlocutores comprendan, interpreten y repliquen mensajes de manera dinámica. Además, la práctica constante de la tradición oral ayuda a afianzar la memoria y la capacidad de improvisación, habilidades valiosas en la comunicación efectiva. La tradición oral no solo enriquece el vocabulario y las estructuras lingüísticas, sino que además fortalece las competencias comunicativas al involucrar a los participantes en un proceso interactivo y culturalmente significativo. Esta forma de transmisión, por tanto, sigue siendo un componente vital en la educación lingüística y cultural, pues promueve el aprendizaje activo y el intercambio intergeneracional (Castellanos, 2024).